

# GERONA

POR  
JOSÉ PLA

GERONA es una antigua y noble ciudad que presenta uno de los conjuntos monumentales más importantes del país —si no el más importante—, y que a pesar de estar sobre la Vía Augusta, que «grosso modo» continúa siendo el camino de penetración del país, no es conocida como merece una tal impresionante, pétrea, dignidad. Está situada en el punto en que tres pequeños ríos —el Oñar, el Galligans y el Güell— vierten sus aguas en el Ter, pero la ciudad está construida sobre ambas riberas del Oñar, sobre cuyas aguas se forma la imagen pintoresca, viva, animada, de la Gerona fluvial. En términos generales puede afirmarse que este río separa la Gerona monumental de la Gerona moderna, cuyo núcleo básico es el barrio del Mercadal. Este barrio perdió calidad cuando los tres grandes monumentos que contenía: el convento de Franciscanos, que tenía un claustro precioso que yo todavía he visto, situado en el emplazamiento del actual Hotel Savoy; el convento de Agustinos, en la actual plaza de San Agustín, y el convento de Mínimos, ocupado hoy por el regimiento de Artillería, estaban todavía en pie o no habían sido desfigurados como lo han sido. Más allá del Mercadal se ha desarrollado, hacia la estación, el ensanche de Gerona, que ha sido poco afortunado, hablando objetivamente.

La Gerona monumental está situada, pues, sobre la ribera derecha del Oñar y recostada sobre las últimas estribaciones de la Gabarra, que mueren frente al río. Todo este conjunto urbano está todavía prácticamente amurallado y tiene un carácter y una fuerza que no se olvidan. Cuando hablo aquí de la Gerona monumental no me refiero sólo a lo que estando dentro de la muralla romana constituye lo que se llama la Força de Gerona que comprende lo más aparatosamente monumental y forma el incontaminable y prodigioso barrio eclesiástico de la ciudad. No hablo, pues, en sentido estricto, sino que incluyo en la Gerona monumental todo el conjunto urbano de la ciudad. Creo que esta concepción es plausible porque no se tendría una idea de Gerona sin conocer sus calles, sus maravillosos porches, que dan a la ciudad una personalidad única, sus pequeñas plazas, sus rincones, sus grandes caserones, sus pequeños, deliciosos jardines. Aunque sobre todo este conjunto la impronta eclesiástica es enorme —no se olvide que todos los edificios oficiales situados en el mismo fueron antes de la desamortización conventos o iglesias, empezando por el convento de

Dominicos (actual Gobierno Militar y cuartel de Infantería) y acabando por el convento de Carmelitas (actual Gobierno Civil y Diputación)—es lo cierto que existe también una Gerona civil, nobiliaria, comercial, artesana, que ha construido a la sombra de la inmensa cate-

dral una de las ciudades más sorprendentes, más recogidas, más personales en fuerza, carácter o gracia de nuestro país. Gerona tiene una inmensa personalidad, es una de las realizaciones más elevadas de nuestro espíritu. Gerona es una ciudad aguda, amasada en sensibilidad, de una fuerza espiritual inagotable, sorprendente.

Pero debiendo movernos entre límites estrictos, hemos de concretar fatalmente. Para visitar racionalmente y con provecho una ciudad tan compleja, es necesario seguir un itinerario. En Gerona, el orden cronológico de los monumentos es el más plausible. Debería empezarse por el milenario San Pedro de Galligans, que fué de la orden benedictina. En San Pedro hay tres documentos del románico de la más elevada calidad: la capilla de San Nicolás, situada delante, pero a extramuros del antiguo monasterio, que en mi juventud era una fábrica de aserrar madera, ha sido honorablemente restaurada. La iglesia del monasterio a su vez ha sido desahogada y se están haciendo obras para devolverla a su estilo propio, con lo que ganará enormemente, convirtiéndose en uno de los ejemplares más puros y finos del románico. El claustro —una pura maravilla— tardará más en remediarse. La Comisión de Monumentos construyó años atrás, sobre el mismo, una superestructura de ladrillos donde se instaló una casa llamada el Museo Provincial, o sea un almacén, un «bric-a-brac» de cosas buenas, regulares y malas. Del monasterio propiamente dicho poco se puede decir, puesto que sobre el mismo está incrustado un edificio que sirvió de Comandancia de la Guardia Civil. A pesar de tantos ultrajes, San Pedro de Galligans, con su campanario, su recogimiento, su intimidad, es algo tan bello y tan fino, que constituye una de las piezas más importantes de la Gerona monumental.

La Catedral no puede visitarse por orden cronológico, y es una lástima. Debería empezarse por el claustro (románico), bellísimo, y ver lo que queda de la antigua Catedral románica, que fué literalmente devorada por la gótica. Lo que se



FIGUERAS - GERONA  
AÑO 1 - OCTUBRE 1954  
NÚMERO 8 - EXTRAORDINARIO

Redacción y Administración:  
FIGUERAS - C/ GERONA, 7 - TELÉFONO 411

## NUESTRAS BELLEZAS



Foto Meli

SEÑORITA

**ROSA MERCADER**

FIGUERAS (ALTO AMPURDÁN)



San Pedro de Galligans. Joya inseparable del paisaje que se divisa desde los claustros de la Catedral.